

ew2021-8

Perdóname (*)



(x)



Escritidora:
ROCÍO RIESCO.
(La Oroya, 1955)

Suelo tener problemas de orientación, quizás ahora más con los años, muchas veces doy varias vueltas por el mismo circuito hasta que descubro algo familiar y me doy cuenta de que he pasado por delante una buena cantidad de veces. Finalmente, supongo que la intuición me guía siempre por donde debo ir. Pero eso me permite ver y recibir historias que van formando mis vivencias, muchas de ellas quedan grabadas en mi memoria con una lección importante.

Cierta tarde, mientras caminaba perdida por Barranco, se me acercó una joven mujer con un ramo de rosas y me ofreció una.

—¿Cuánto cuesta? —Le pregunté.

—Nada. —Respondió— Trato de perdonar a mi madre.

La abracé muy fuerte, como si yo fuera su mamá, ella lloró desconsolada abrazada a mí.

Le di un beso en la mejilla y le dije *Te quiero*; porque en ese momento la quise. Ella me agradeció con una sonrisa que sentí sincera.

No sé cuánto la ayudé, lo que sé es que ella me ayudó a mí. Sentir la valentía de ese ser humano triste, perdonando lo que fuera que le había hecho su madre, en otras mujeres; quitándose el resentimiento de encima para vivir en paz, me lleva a confiar en el género humano, creer que es más lo bueno que lo malo, sólo que lo malo hace más ruido y lo bueno es más solitario y más cotidiano.

No tengo idea del tipo de terapia que será ese, ni si dará resultado; pero espero que mi abrazo haya sido para ella el de su madre pidiéndole perdón.

Ese episodio me mostró que la vida está hecha de momentos, en esos momentos entrega a quien quiera recoger y enseña a quien quiera aprender. Sólo tenemos que detenernos a mirar.

La vida no es para arañarla, es para zambullirse en ella y vivir intensamente cada instante, con penas y alegrías, porque la felicidad nos acompaña en el viaje, no está en la llegada. La felicidad es como el calor que se necesita para bajar de peso: tiene que salir de dentro.

Tuve una hija triste por un momento, en una callecita de Barranco, a quien pedí perdón y me regaló una flor que guardo en el corazón.

(*) Historia publicada en el libro *La mejor persona que aun no conozco* de la autora. Título: "Lluvia".

(X) Versión monocromática de la pintura al óleo de Rocío Riesco de la Vega. "Solicitudine" (2012)